



PIETRO GONNELLA Y SU CABALLO



YA sabemos que el caballo de Gonela se menciona en el primer capítulo del *Quijote* de 1605, donde se nos dice que era de muy triste estampa, que *tantum pellis et ossa fuit* (todo pellejo y huesos). Pero ¿quién fue aquel Gonela? ¿Qué lo hizo tan popular para que Cervantes se acordase de él?

Pietro Gonnella fue bufón en la corte de los Marqueses de Ferrara (Duques a partir de 1571, por concesión del papa Paulo II). No está muy claro si Gonnella sirvió a Borso d'Este (1413-1471), a su hermano y predecesor Leonello d'Este (1407-1450) o al padre de ambos Niccolò III d'Este (1383-1441). Pudo conocerlos a todos, pero no creo que sirviese a Borso d'Este, pues ya no vivía el bufón cuando heredó el marquesado.

Su anecdotario es abundantísimo, y hace sospechar que se le asignaron anécdotas ajenas, incluso imaginarias (algunas me recuerdan aquellos «chistes de Jaimito» de mi infancia). Véase en el siguiente ejemplo (que traduzco), como se las ingenió para sacarle algo de dinero a uno de Ferrara que deseaba alcanzar el poder de adivinar:

Gonnella, que fue un pícaro muy juguetón, prometió, por unas pocas monedas, hacer adivino a uno de Ferrara que lo deseaba mucho. Le hizo acostarse una vez con él, y silenciosamente expulsó un gran vapor de su vientre y le dijo que metiera la cabeza bajo las sábanas; lo hizo, pero la sacó inmediatamente, por el gran hedor: "Tú hiciste un pedo muy grande", dijo; y Gonnella: "Págame, pues ya adivinas".

En el siglo XVIII, Domenico Maria Manni, en su *Vita di Pietro Gonnella buffone*, recopiló varias historietas de Gonnella, aunque omitió las que consideró de mal gusto (como la de arriba). Un par de las que sí incluyó tienen que ver con su caballo, al que define como lleno de mataduras, viejo, flaco y deslomado a más no poder, y a tales excelencias hay que sumar que carecía de cola, porque el Marqués se la mandó cortar, de modo que *faceva una brutta vista*. Gonnella se tomó la *vendetta* cortando el labio superior a varios caballos del Marqués. Pero no parece que nuestro Gonnella apreciase mucho a su montura, pues un día apostó *cento ducati contro un sacco di grano* a que era capaz de saltar más alto que cualquiera de los del Marqués. Éste aceptó la apuesta; Gonnella subió el suyo por las escaleras del palacio hasta la sala principal, lo colocó frente a un ventanal y allí, *da un' altezza di molte e molte braccia* le dio un empujón y lo hizo estrellarse contra las losas del patio. Por supuesto el Marqués no quiso arriesgar ninguno de sus caballos en semejante prueba. Gonnella, pues, perdió su caballo, pero retuvo sus *cento ducati* (si realmente los tenía) y ganó un saco en que cabían cuatro celemines (que previamente lo hizo coser de ese tamaño).

Otra buena historieta tuvo por víctima al *ricchissimo ed avarissimo* abad de un convento en el Reino de Nápoles. Los cortesanos le prometieron que serían generosos con él si lograba sacarle algo, siquiera una mínima limosna. Gonnella se disfrazó de peregrino y en la puerta del convento pidió confesarse con el abad, pues su pecado era muy grande para confesárselo a cualquier monje. A regañadientes, el abad se personó en la sacristía luciendo *una bellissima cappa... con cordoni di seta*, y Gonnella le confesó que en ocasiones se convertía en lobo y lleno de rabia mordía al que se le ponía por delante. Justo en aquel momento empezó a sacar espuma por la boca fingiendo que le sobrevénia el arrebató. El abad quiso huir, pero Gonnella se aferró furiosamente a la capa hasta que el abad se liberó soltando los cordones. En fin, abad y monjes corrieron a encerrarse donde pudieron, nuestro Gonnella salió tranquilamente del convento con la valiosa capa y con ella se presentó a los cortesanos que habían dudado de sus habilidades.

Los bufones se tomaban muchas libertades con los invitados de sus señores (como se esperaba de ellos), pero hay bromas ligeras y bromas pesadas, y, como dice el proverbio, donde las dan, las toman. ¿Cómo murió nuestro Gonnella? La tradición dice que el Marqués, molestísimo por haber sufrido en carne propia una de sus travesuras, quiso darle un susto de muerte (como suele decirse) para que se corrigiese. Primero lo tuvo en prisión y con grilletes durante varios días, luego montó un simulacro de decapitación en la *piazza del palazzo*. Subió Gonnella al cadalso; allí, con los ojos vendados y la cabeza puesta en posición, el verdugo le echó un cubo de agua helada en el cuello, lo cual sumado a la tensión del momento le provocó un infarto fulminante. Víctima y espectadores comprobaron aquello que se lee en dQ2-49: «Cada día se veen cosas nuevas en el mundo: las burlas se vuelven en veras y los burladores se hallan burlados».